

HABLAN los obispos españoles acerca de la reconciliación nacional en ese hermoso documento que hemos leído con emoción.

Lo único que entristece es que haya que hablar de reconciliación nacional a estas alturas y que, evidentemente, existan compatriotas en quienes aun se mantiene viva la discordia histórica.

Por suerte somos ya muchos los españoles que hace ya largos años —antes de que ninguna voz nos lo recomendara aparte de la del Espíritu Santo— hemos llegado a un sentimiento de hermandad y de amor que se extiende no solo a los que piensan como nosotros (que esto no tendría mucho mérito), sino también a los contrarios cuyas razones intentamos comprender poniéndonos mentalmente en su posición.

De muchas maneras se puede facilitar la reconciliación nacional y se me ocurre ahora que una de las más indicadas sería la de iniciar una campaña nacional en favor de una educación pública que facilite las relaciones y evite los choques desagradables.

En muchos aspectos la educación nacional deja bastante que desear. Aun entre personas mayores especialmente aquellas procedentes del campo del republicanismo histórico, abundan las personas gentiles y bien educadas, pero como por desgracia se van muriendo, cada vez son peores los modales.

FORMULAS DE LA MALA EDUCACION

He observado una serie de defectos y de malas fórmulas que son propiamente ibéricas y que no podrían estilarse en ningún otro país europeo. Muy en primer término denunciaría a quienes escupen en la calle o que la cubren de toda suerte de desperdicios. Ayer, sin ir más lejos, y saliendo yo de una librería en la madrileña calle de Martínez Campos, tuve la desgracia de ser testigo de cómo un señor (por llamarlo de algún modo), bien trajeado, con gabardina y cartera en la mano, tras efectuar los más desagradables sonidos arrojó al suelo el más repugnante de los salivazos que quedó como una marca siniestra en la calzada.

Pues bien, yo a este individuo le impondría una multa de 5.000 pesetas en castigo por un acto incivil. Impondría multas de 2.000 e incluso 3.000 pesetas a todo automovilista que procazmente inunde la calle de papeles, cajetillas usadas, incluso las colillas de su cenicero, y me daría igual que lo hiciera en una calle o en pleno campo.

La multa se la impondría igual porque tenemos que acostumbrar-

nos no solo a mantener limpia la ciudad en que vivimos, sino también a respetar la ecología nacional.

A quienes dejan las playas cubiertas de latas, papeles grasientos, botellas de coca cola, etc., etc., a estos ya no les impondría una multa. A estos les metía en la cárcel como metían antes a quienes, contraviniendo las púdicas ordenanzas, se bañaban en «taparrabos» o como meten ahora a ciertos desdichados ideólogos que, al fin y al cabo, hacen bastante menos daño que quienes, por su criminal negligencia, deshacen la obra de la naturaleza, desfiguran el don de Dios —ese milagro de las playas, esa armonía del bosque para siempre perturbada después de que unos millares de excursionistas lo conviertan en un vertedero.

Existen otras fórmulas, típicamente ibéricas, que resultan tan desagradables como las anteriormente expuestas y que asimismo guardan relación con el automóvil: denuncia a esos conductores que en vez de respetar los pasos transversales, entaponan voluntariamente las vías, creando ese

Por VICTORIA ARMESTO

caos de circulación que con razón desespera a los agentes y que sería tan fácil evitar cediendo un poco el propio interés en favor del ajeno. Odio también a esos conductores que, cuando uno está buscando un lugar donde estacionar su cochecito, se meten en el suyo propio y mientras uno aguarda a que arranquen se ponen a escuchar la radio, a leer el periódico o no hacen nada, están allí quietos y sin moverse.

Si no piensan salir con su coche y ven que hay otros detrás aguardando, ¿por qué diablos se meten dentro o al menos por qué no avisan de que no piensan marcharse?

La desconsideración hacia el prójimo se exterioriza en quienes no aguardan su turno e intenta adelantarse, en esas señoras que cuando se anuncia una conferencia interesante, tanto en Madrid como en provincias llegan media hora antes (cosa nada sorprendente dado que no tienen nada que hacer) y cubren con el abrigo, con el bolso, con el paraguas y con el periódico de la tarde cinco o seis asientos, de forma que cuando las otras asistentes llegamos jadeando seis o siete minutos antes de iniciarse el acto, descubrimos con

desagrado que ya toda la sala está prácticamente ocupada por solo seis o siete personas y a veces hemos de permanecer de pie. Esto también debía estar prohibido; no se comprende cómo lo permiten.

Resaltan igualmente por su descortesía esas personas incíviles que prolongan la sobremesa, mientras que en el mismo restaurante hay una cola aguardando su turno. No es tolerable mantener indefinidamente la tertulia —sobre todo cuando se trata de un local popular de precio módico— cuando lo lógico sería trasladarla a cualquier café cercano.

Me inspira también mucha rabia la desconsideración telefónica de que hacen gala algunos ejecutivos. Dichos señores suelen telefonar a través de una secretaria, uno deja rápidamente lo que está haciendo y acude jadeante al teléfono para encontrarse con la voz de la señorita: «¿Es usted la señora tal? Aguarde, que ahora se pondrá el señor Perenganez», y he aquí que uno, armado de santa paciencia, ha de esperar el tiempo que sea antes de que el ejecutivo tenga la condescendencia de dirigirnos la palabra. Que este señor llame a través de una secretaria, bueno; pero que se ponga él al mismo tiempo que nos ponemos nosotros. Su tiempo puede ser muy importante, pero para nosotros también es importante el nuestro.

A mí esos minutos trascurridos entre que me deja la secretaria y se pone el ejecutivo siempre me parecen eternos. Muchas veces pienso sino debía aprovecharlos leyendo «Das Kapital».

Más de tres millones de pesetas para obras de conservación de vías provinciales de La Coruña

MADRID, 30.— (De nuestra Redacción).

Disposiciones de interés regional para Galicia, insertas en el B.O.E. del miércoles, 30 de abril de 1975.

Resolución de la Dirección General de Universidades e Investigación, del Ministerio de Educación y Ciencia, por la que se publica la lista provisional de admitidos y excluidos al concurso oposición de las plazas de profesor agregado de «Derecho Administrativo» de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago de Compostela.

Orden del Ministerio de Marina del 22 de abril de 1975 por la que se dispone el cumplimiento de la sentencia dictada por la Sala de lo Contencioso - Administrativo de la

Audiencia Territorial de La Coruña, con fecha 25 de marzo de 1975, en el recurso contencioso-administrativo interpuesto por el maquinista guardapescas don Daniel Yáñez Lorenzo.

Resolución de la Diputación Provincial de La Coruña, por la que se anuncian subastas para contratar la ejecución de las obras de conservación de la vía principal de Falcona a Tejeiro por un tipo de 2.000.000 pesetas, obra de conservación de la vía principal de Corredoiras a Figueroa por un tipo de 1.214.400 pesetas.

Resolución del Ayuntamiento de Sangejo (Pontevedra) por la que se anuncia concurso para la explotación y arriendo de la plaza de Silgar» en esta villa. El tipo de licitación es de 3.000.000 pesetas.



FINAL

LA última noticia, tras treinta años de ser aquello noticia permanente? Vietnam o la guerra inútil, la sangre inútil, el inútil millón de muertos, la inútil desaparición de cincuenta mil norteamericanos en una guerra que iban a perder...

Si alguien pierde, alguien gana. ¿Quiénes han ganado en Vietnam? Por supuesto que los comunistas, pero también los propios vietnamitas, cualquiera que fuera su ideología, porque por alto que sea el precio de la libertad que acaso tengan que pagar al rendirse ante Hanoi, no ha yprecio más caro que el de esos treinta años de guerra, de destrucción, de corrupción, de desintegración.

No siempre el silencio —tras los años interminables del estruendo bélico— es una garantía de paz, de sosiego y calma. Pero pienso que en Vietnam, después de lo que allí ha pasado, cualquier solución será menos cruel que la propia guerra.

La estúpida e inútil guerra que ahora finaliza.

De una forma más bien triste, en función de la misma inconsecuencia que la guerra ha sido.

DOCTOR

Y me llega, como una medicina para la calma y la reflexión, el libro último de Eduardo Pérez Hervada donde se recogen muchos de los artículos casi diarios con que el ilustre médico nos deleita desde esa su irrenunciable vocación de oteador de actualidades.

En el prólogo de «El diario afán», el director de este periódico se hace la pregunta adecuada en torno a la personalidad de Pérez Hervada: ¿Médico escri-

tor o escritor médico?, que parecen la misma cosa sin serlo, en efecto.

Pérez Hervada concreta en su personalidad como un difícil mosaico de atenciones e inquietudes, apoyado todo ello en su cultura notable y en su larga experiencia clínica de examinador de hombres, de meditador de síntomas, de analizador de reacciones en su servicio constante a eso que podemos llamar la última Medicina Antropológica.

En sus artículos desfilan los temas y las observaciones con precisión no rigurosa. La alineación, los tipos pintorescos, los recuerdos, la crítica y el humor, las supersticiones, los profesores, el amor, la poesía, la muerte, el sexo, la guerra, el trabajo, los sueños la soledad...

Un libro más en la bibliografía extensa de este notable escritor de este médico antiguo y actual al mismo tiempo, que es Eduardo Pérez Hervada, uno de los primeros nombres que me acuden a la memoria en dos momentos extremos del diario vivir: cuando me encuentro mal o cuando me encuentro perfectamente bien. Una garantía para el consuelo o para el regocijo.

SOCIEDAD

COMO es el nombre completo de «La Sociedad»?

Porque en Sada —y en La Coruña, de la que Sada viene a ser algo así como un extremo residencial y aún más sonriente que ella misma— a la Sociedad «Recreativa, Cultural y Deportiva», se le llama así y sólo así: «La Sociedad».

Nació, lo recuerdo perfectamente, hace cosa de quince años, cuando Sada iniciaba el despegue de su esplendor, su crecimiento y su estilo un poco «torremolino» coruñés. Un grupo de sadenses activos y entusiastas la hicieron posible y pronto lograron la adhesión de seiscientos socios, que, pagando la módica cuota de cincuenta pesetas, hicieron verdaderos milagros.

Pero los milagros hay que repetirlos para que la entrega no decaiga y ahora aquellos mismos hombres, con igual entusiasmo pero con algunas más canas, aborda en la segunda gran etapa con un objetivo básico: la creación de un gran complejo deportivo con que atender a esos ya mil socios que pagan algo más que los diez duros de entonces.

Suerte para Sada y suerte para su Sociedad, tan representativa de todo lo mucho y bueno que Sada sintetiza.